

Bellas Artes.

Emprendemos un bosquejo del arte en el siglo XV, aurora de nuestra civilización y engrandecimiento. La poesía, así como otras nobles artes, principiaba á cultivarse con particular decoro, desapareciendo la densa niebla de tantos siglos de barbarie que habia abrumado nuestro suelo, y dejando penetrar las luces que se difundian por otras partes. En nuestras poblaciones, no solamente se fundaban iglesias como en los tiempos de S. Fernando, fortalezas y castillos como en el siglo posterior, sino repetidos edificios civiles, universidades y colegios, lonjas y arsenales, palacios y casas de recreo, donde resonaban las dulces rimas de un Juan de Mena, de un Condestable de Castilla, de un Juan II, de un Duque de Arjona, de un Enrique de Villena, de un marqués de Santillana y de otros tantos nobilísimos y esclarecidos ingenios.

¿Podia la bella arquitectura, que ya en esta época contaba casi dos siglos de existencia, y habia producido los templos augustos de Burgos y Toledo, quedarse atras de otros ramos en que se habian hecho tamaños progresos? Las muchas circunstancias que favorecieron tantas sublimes instituciones de la razon humana, hicieron brotar ingenios en la estatuaria, en la pintura y abundantemente en la arquitectura. Así este siglo vió excelentes maestros en el arte de edificar, que adelantaron y facilitaron muchísimo algunas prácticas del arte, consecuentes á los nuevos adelantos que se principiaban á hacer en las ciencias matemáticas; fijaron en la misma arquitectura godo-germánica, todavía en voga, proporciones mas regulares y razonadas, y finalmente introdujeron mas gusto y parsimonia en el carácter y multiplicidad de ornatos que tanto se prodigaban antes; y si en algunas regiones últimamente conquistadas á los árabes quedaron resabios de su estilo, en otras cosas nos comunicaron teorías muy interesantes que contribuyeron no poco á nuestra civilización.

Enrique III, príncipe muy apasionado á em-

prender obras de arquitectura, dió particular impulso á esta noble arte y dejó de ello testimonios en el alcázar de Murcia, que mandó pertrechar y fortalecer (año 1405); reedificó el de Madrid, fundó el palacio del Pardo para recreo de los reyes, acordó la construcción cerca de Burgos del palacio, parque y casa de recreo que despues se convirtió en el monasterio de Miraflores, y finalmente levantó una torre en Córdoba para defensa y hermosura de la ciudad.

También por esta época, Carlos III de Navarra, el Noble, tenia á sus órdenes á Simon Lopez y Miguel de Goyni, arquitectos que dirigian, el primero las obras del castillo de la villa de Puente la Reina, que todavía existe, y el segundo algunas construcciones en Sangüesa de bastante consideración é importancia. El mismo Carlos el Noble mandó construir en Tafalla un hermoso palacio, y tenia en 1419 á Semen Lezano por maestro de estas obras magníficas, de las cuales se conservan algunos vestigios y una galería de arcos agudos.

Pero el monumento mas noble del arte á primeros de ese siglo fue la famosa catedral de Sevilla, que se principió á edificar sobre la antigua mezquita que mandó consagrar S. Fernando, y fue erigida en metrópoli de la Andalucía. Dudase todavía si Alfonso Martinez y Pedro de García fueron los primeros arquitectos de esta fábrica, pues que hasta el año de 1462, en que la obra estaba á la mitad de su elevación, no se ha conservado noticia alguna de sus anteriores arquitectos. En el citado año lo era Juan Norman que trabajó en ella con los maestros mayores Pedro de Toledo, Francisco Rodriguez y Juan de Hoces y posteriormente hasta el de 1502 se hizo célebre el maestro Simon que envió el arzobispo D. Diego Hurtado de Mendoza desde Guadalajara. Muy largo seria el describir esta obra suntuosa y augusta, y (1) bastará indicar que su planta es cuadrilonga, de trescientos noventa y ocho pies de

(1) Una descripción artística muy detallada nos ha dejado el Sr. Cean Bermudez de esta venerable fábrica, única quizá, que ha tenido esta fortuna. Seria de desear igual trabajo sobre otras de que podemos hacer una noble ostentación.

largo y doscientos noventa y uno de ancho. Consta de cinco naves, además de las capillas; cincuenta y nueve pies de ancho tiene la nave del centro y ciento treinta y cuatro de alto. Treinta y seis pilares, de á quince pies de diámetro cada uno, sostienen sesenta y ocho bóvedas de piedra, como lo es todo el edificio al que dan entrada nueve puertas.

En esta época tuvo principio también la catedral de Huesca, en Aragón; Juan de Olotzaga, insigne arquitecto vizcaino, la delineó y trazó en 1400. Es toda de piedra y sus tres naves son de bellísimas proporciones, de doscientos seis pies de largo y poco menos de ancho por su crucero: á toda la gentileza del orden godo-germánico, reúne cierta gravedad en los adornos que le dan un aspecto noble é imponente. Su portada principal, hecha por el mismo Olotzaga, tiene á los lados catorce estatuas mayores que el natural, y otras muchísimas de menor dimension y de no poco mérito, en cuatro filas que rodean los adornos y el arco de la puerta; sobre ellas, por remate tiene una especie de dosel de una sola piedra, en que Olotzaga hizo esculpir con extraordinaria delicadeza todo el modelo del templo según lo había ideado. Lucas Bernardo de Quintana residía en Asturias por esta época y fue uno de los arquitectos que reedificaron la villa de Gijón de aquel principado, que había sido reducida á cenizas por la condesa Doña Juana, muger de D. Alfonso de Castilla hijo del rey D. Enrique II.

Sabese que quedó enteramente perfeccionado en 1412 uno de los mas bellos monumentos civiles de arquitectura de esta época, que es la sala del alcázar de Segovia llamada del *arteson*, por el rico y precioso que tiene en su techumbre.

Tres años después tuvo principio la célebre universidad de Salamanca, establecida antes por el rey D. Alfonso el IX y trasladada á esta ciudad de la de Palencia por el santo rey D. Fernando y por su hijo D. Alonso el Sábio, según un letrado que estaba al rededor de la puerta de aquel edificio. Alonso Rodríguez hubo de ser el arquitecto de esta cuna de tantos hombres insignes en virtud y en letras. En el mismo año se principió el colegio de S. Bartolomé de la misma ciudad, fundado

por su obispo D. Diego de Anaya, después arzobispo de Sevilla.

Un monumento que hace sumo honor á las artes españolas, es la famosa lonja de Palma, en Mallorca, debida al genio extraordinario de Guillermo de Sagrera, insigne arquitecto y vecino de la misma ciudad. Ya se dijo que el rey D. Jaime el I, el conquistador, concedió terreno para fabricar este bello edificio. Su planta es cuadrilonga, teniendo su fachada al Oriente y uno de sus costados al Sur, frente á la muralla que cae al mar; el otro mira al Norte y su espalda al Poniente, y es tan recomendable por su noble sencillez como por la sabia distribucion de su ornato. Sus muros están guarnecidos de pilastrones octágonos, que tienen sus ángulos cubiertos de hermosos junquigos entallados con particular delicadeza. Una cornisa ó imposta de muy graciosas molduras que corre horizontalmente por todo el edificio lo divide en dos partes iguales, y le dan un realce extraordinario cuatro torres octágonas que flanquean sus ángulos, descollando ligeramente sobre ellos, y un bellísimo cornisamento ó balaustrada le corona y acompaña su domo; la planta interior y todos los demás adornos que le decoran son de una perfeccion y gusto extraordinario.

Largo sería describir en el breve espacio que nos hemos propuesto todas las partes de esta bella fábrica, en cuya descripción, aunque breve, se ejercitaron las doctas plumas de Jovellanos y de Bermudez. (1)

No quedaron sepultados los talentos de Guillermo de Sagrera en los estrechos límites de una isla, pues que ya por los años de 1416 era maestro mayor de la obra de la iglesia de S. Juan en Perpiñán de Francia; y conocidos sus talentos por Alonso V. conquistador de Nápoles, le encargó éste la grandiosa obra de ampliar el *Castelnuovo*, fortaleza respetable que fundó Carlos de Anjou. Puede decirse que todo cuanto hoy se ve de él, es

(1) Sería de desear que estos nobles genios tuvieran imitadores en tantos puntos interesantes de nuestro país, que coadyuvasen á formar el edificio de nuestra historia artística; lo que nos daría mas honor que tantas nulidades é insulsececes en que se consume el tiempo.

todo obra de nuestro mallorquin, siendo muy notables por la belleza de su construccion la gran sala de armas, su iglesia contigua aunque pequeña y el bellissimo atrio del pátio interior, á que da entrada el famoso arco de triunfo erigido al magnánimo rey. Toda esta obra fue construida con la piedra excelente de las canteras de Santany de la isla de Mallorca. = V. C.



D. JUAN DE VILLANUEVA.

Ya varias veces hemos hecho mencion en el ARTISTA de este insigne arquitecto, de cuyo grande mérito escusaremos hacer el debido elogio con solo decir, que edificó el Real Museo de Madrid. Aun cuando este grandioso monumento no bastára por si solo para inmortalizar al hombre que le construyó con tanta gala y maestría, el bellissimo Observatorio Astronómico, la entrada del Jardin Botánico, la iglesia del Caballero de Gracia, y sobre todo las acertadas mudanzas que hizo en la escalera, zaguan y puerta, en la parte del Norte, del monasterio del Escorial, colocarian á nuestro Villanueva en el rango de uno de los primeros arquitectos de Europa, asi antiguos como modernos. Son tambien obras de este artista el teatro del Príncipe, el balcon de las casas consistoriales, el cementerio extramuros de la puerta de Fuencarral y algunos edificios en la Plaza Mayor de Madrid.

Si le consideramos como ingeniero, le veremos infatigable en la renovacion de los caminos de Aranjuez y de la Granja, en las carreteras de Cataluña por Aragon y Valencia; y si como hi-

dráulico, en el canal de navegacion y riego, que se proyectó establecer en los Alfaques: en la parte facultativa y económica del Real de Manzanares, en el del gran priorato de S. Juan; y en el desagüe de las lagunas de Villena y Tembleque. Entre las muchas comisiones, reconocimientos é informes que evacuó para varias obras que se construyeron, no debemos pasar en silencio los que hizo por el ministerio de marina para los cuarteles de Málaga.

Muy pocos arquitectos españoles se igualaron á D. Juan de Villanueva en genio artístico, inteligencia de su arte y delicado gusto en el ornato. Como habia merecido el aprecio y confianza de los monarcas Carlos III y Carlos IV, de los Sres. Infantes y de muchos altos personajes, fueron infinitas las trazas que hizo, las obras que inventó y dirigió y los reconocimientos é informes sobre otras que se proyectaron y construian, por lo que es muy difícil referir todo lo que trabajó para el adelantamiento de la arquitectura en España.

Nació en Madrid el dia 15 de setiembre de 1739: su padre, D. Juan, era escultor y su hermano Don Diego, arquitecto de bastante mérito. En 1758 obtuvo por oposicion en la academia de S. Fernando una pension para ir á Roma, donde permaneció 7 años dedicado al estudio profundo de su arte: sirven todavia de modelo á los jóvenes, los dibujos que envió de Roma y que se conservan en las salas de la academia. -- En 1774 fue nombrado director de dicha real academia, y en 1786 arquitecto y fontanero mayor de la villa de Madrid. El Rey D. Carlos IV, que apreciaba mucho su mérito, le nombró el año de 1798 su arquitecto mayor y director de la limpieza de Madrid, le confirió los honores de comisario ordenador, y en 1802 los de intendente de provincia; con los cuales falleció en esta corte el año de 1811, con general sentimiento de todos los artistas y de cuantos le trataban, por su gran mérito y noble caracter, mereciendo que fuese depositado su cadáver publicamente en la capilla de nuestra Señora de Belen, propia de los arquitectos, en la iglesia parroquial de S. Sebastian, distincion singular muy señalada en aquella fatal época y peligrosas circunstancias. = E. DE O.

*

LA ESTATUA DE MEMNON.

Todos hemos oído hablar de la estatua de Memnon y de los armoniosos sonidos que exhalaba cuando los primeros rayos del sol en oriente doraban su inmensa mole. El sabio Tomás Diafoirus, haciendo una alusión ingeniosa á la historia de este semi-Dios ha popularizado su nombre; pero ¿de donde provenía aquella voz misteriosa tan célebre en los tiempos antiguos? Era tal vez algun piadoso artificio de los sacerdotes, ó existía únicamente en la imaginacion exaltada de los fanáticos? O en fin, ¿la piedra de la estatua producía verdaderamente aquel sonido? Cuestion es esta en que se ocuparon muy poco los antiguos, que aun no habian resuelto los modernos, y cuyo misterio ha revelado de todo punto la excelente obra de Mr. Letronne, titulada la *Estatua vocal de Memnon*.

Empecemos por hacer una ligera reseña histórica de este famoso monumento, contemporáneo y compatriota del obelisco de Lugsor, que tanto engalana actualmente la capital de la Francia.

En frente del inmenso edificio fundado por Amenófis III, en las llanuras de Tébas, se elevan dos colosos que representan uno y otro al referido monarca. Son ambos exactamente del mismo tamaño; su altura es de 48 pies, sin contar el pedestal que tiene 12; el trono sobre que reposan es de 14 pies; y éste, por uno y otro lado, está cubierto de muy preciosas molduras. Para formarse una idea de las proporciones de estas estatuas, bastará decir que la longitud del dedo de corazon de la mano es en ambas de 4 pies y 5 pulgadas.

A primera vista parece que los dos colosos están contruidos con la misma piedra; pero examinándolos con atencion se ve que el del Sur es de un solo pedazo de mármol agatífero, y que el del Norte, por el contrario, se compone de dos partes distintas; la primera, que comprende desde los pies hasta las rodillas, es de un solo fragmento de mármol, y la parte superior se compone de 12 peñones. Sobre 27 años antes de J.-C. le hizo pedazos un terrible terremoto, y, como veremos mas adelante, le restauró el emperador Séptimo

Severo. Este último coloso es el que expedía sonidos.

Estaba situado en el barrio de los Sepulcros, que los egipcios llamaban *Memnonia*; y los griegos, aprovechándose de la semejanza de los nombres, transformaron á Amenófis en Memnon saludando de viva voz todas las mañanas á la Aurora su madre.

Hasta el reinado de Neron no se aplicó el fenómeno de esta voz misteriosa al hijo de la Aurora; y en esta época fue cuando empezaron las gentes á acudir á Egipto en peregrinacion de todos los puntos del imperio romano para ser testigos de prodigio tan singular. Adriano, Sabina su muger, y los personajes de su comitiva, ocho gobernadores del Egipto, un gran número de personajes de alto rango, han grabado sus nombres y algunos trozos en verso y prosa, en latin y en griego, sobre las piernas del coloso y sobre su base, en prueba de que habian oido la voz divina. Estas inscripciones, en número de 72, existen todavia.

Resulta, pues, que no se observó este prodigio hasta que se rompió la estatua, es decir, que duró desde el reinado de Augusto hasta la época en que la restauró Séptimo Severo: no hay en ella inscripcion alguna anterior al primero, ni posterior al segundo de estos príncipes. Severo, que luchaba con sumo encarnizamiento contra el cristianismo (el liberalismo de entonces) y que buscaba milagros que rivalizaran con los de la nueva religion, hizo restaurar la estatua de Memnon, imaginándose, que si roto y mutilado exhalaba tan dulces sonidos, seria celestial la armonía con que sano y bueno saludaria á su madre el hijo de la Aurora. ¿Qué milagros podian presentar los cristianos comparables con este?... ¡Vana esperanza! Enmudeció el Dios para siempre: cesó el prodigio con la causa que le producía.

En efecto, se sabe por las observaciones de los geólogos que los granitos y los mármoles expiden, bajo ciertas condiciones atmosféricas, estallidos mas ó menos sonoros al levantarse el sol en el oriente. En las canteras de Siena, en los Pirineos, en las rocas graníticas de las orillas del Orinoco, se han observado sonidos análogos. Y no eran otra cosa los suspiros del supuesto hijo de la Aurora; ce-

saron cuando se pusieron masas de piedra sobre el fragmento de mármol que los producía.

De este modo acaban los sábios por explicarlo todo.

Muy conocido es en Madrid el joven poeta D. José de Espronceda, y ya algunas de sus bellísimas composiciones poéticas han adornado las páginas de nuestro Artista. Pero lo que no todos saben es, que este brillante ingenio tiene compuestos cinco cantos de un poema épico, si tan pomposo título merece una obra escrita según las doctrinas románticas, que tan públicamente profesa el autor de

EL PELAYO.

FRAGMENTOS.

I.

Al blando son de la armoniosa lira
Oigo la voz de alegres trovadores;
El aura siento que fragancia espira,
Y al eco escucho murmurando amores;
Al sol contemplo que á Occidente gira
Reverberando fúlgidos colores
Do la corte del godo poderío
Se alza orgullosa sobre el aureo río.

Toledo que de mágicos jardines
Cercada eleva su muralla altiva,
No guardada de fuertes paladines
Ornada si de juventud festiva.
Allí entregado á espléndidos festines,
Rodrigo alegre y descuidado liba
Copas de nectar de fragancia pura
Al deleite brindando y la hermosura.

Allí con ojos lánguidos respira
Dulce placer beldad voluptuosa,
Y aroma exhala si feliz suspira
Del puro lábio de encarnada rosa:
Rodrigo en ella codicioso mira
La que á su amor se muestra desdeñosa,
Que mas que todas es cándida y linda
La dulce, bella, celestial Florinda.

El ruido crece del festin en tanto
Y el grato nectar al deleite llama,
Su pecho inunda deleitoso encanto
Y el fuego impuro del amor le inflama:
Ébrio Rodrigo, derribado el manto
Alza la mano trémula, derrama
El áureo vaso y atrevido sella
Dulce beso en el rostro á la doncella.

II.

.....
Era la hora en que el mundano ruido
Calma, en silencio el Orbe sepultado:
Yacia el rey appena interrumpido
Del dulce sueño su mortal cuidado,
Cuando un fúnebre oyó largo alarido
Entre angustiosos sueños congojado,
Triste presagio de su infausta suerte,
Y luego ante sus ojos vió la muerte.

La amarillenta mano descarnada
Blandiendo al aire la guadaña impía,
La aterradora vista al rey clavada
Su cetro y su corona recogía:
Mientras en torno estraña gente armada
Sus despojos alegre dividía,
Y oyó sus quejas y escuchó sus voces
Y sus semblantes contempló feroces.

Y al ángel de tinieblas levantarse
Súbito vió como la inmensa cumbre
Del alto Chimborazo y á el llegarse
Lanzando rayos de ominosa lumbre.
Y su mano sintió que al acercarse
En su frente cargó su pesadumbre,
Grabando allí tremendo sobrescrito
Que le marcara por de Dios maldito.

Y luego oyó rumor de cien cadenas,
Crugir los huesos, rechinar los dientes,
Y abismos contempló de eternas penas,
Inmensurables, lóbregos y ardientes:
Oyó voces de horror y espanto llenas,
Batieron palmas las precitas gentes,
Y oyó tambien en medio á su agonía
Bárbaras carcajadas de alegría.

Mas luego el sueño se trocó en su mente
Y amantes dichas disfrutar figura
En brazos de Florinda dulcemente
Entre flores, aromas y frescura.
Y cuando mas su corazon consiente
Que estrecha la deidad de la hermosura,
Se halla en los brazos de Julian fornidos
Ahogandole á su cuello retorcidos.

Sobre el enhiesto á su garganta apunta
Fiero puñal que el corazon le huela;
Procura desasirse y mas le junta
Pecho á pecho Julian que ahogarle anhela:
Así fiero dragon trilingüe punta
Vibra, y se enlaza al animal que cela,
É hincando en él la ponzoñosa boca
Le enrolla, anuda, oprime y le sufoca.

Los brazos alza y lleva á su garganta
Del bárbaro enemigo á desprenderse;
Cuanto con mas ahinco los levanta
Los ve volver sin ánimo á caerse.
Crecen sus bascas y en angustia tanta
Falto de aliento, sin poder valerse,
Yerto, rendido y con mortal congoja,
Ya con lívida faz espuma arroja.

En medio á su delirio y agonía
Trémulo y fatigoso se despierta;
Un helado sudor su cuerpo enfria,
Su carne toda orripilada y yerta;
Siente el robusto brazo que porfía
Aun por ahogarle; á desprender no acierta
El lienzo que á su cuello el mismo liga,
Y él cree el brazo tenaz que le fatiga.

.....



La Pata de palo.

—Voy á contar el caso mas espantable y prodigioso que buenamente imaginarse puede, caso que hará erizar el cabello, orripirlarse las carnes, pasar el ánimo y acobardar el corazon mas intrépido, mientras dure su memoria entre los hombres y pase de generacion en generacion su fama con la eterna desgracia del infeliz á quien cupo tan mala y tan desventurada suerte. ¡O cojos! escarmentad en pierna ajena y leed con atencion esta historia, que tiene tanto de cierta como de lastimosa; con vosotros hablo, y mejor diré con todos, puesto que no hay en el mundo nadie, á no carecer de piernas, que no se halle espuesto á perderlas.

Erase que en Lóndres vivian, no ha medio siglo, un comerciante y un artífice de piernas de palo, famosos ambos: el primero por sus riquezas y el segundo por su rara habilidad en su oficio. Y basta decir que ésta era tal, que aun los de piernas mas ágiles y ligeras envidiaban las que solia hacer de madera, hasta el punto de haberse hecho de moda las piernas de palo con grave perjuicio de las naturales. Acertó en este tiempo nuestro comerciante á romperse una de las suyas, con tal perfeccion, que los cirujanos no hallaron otro remedio mas que cortársela, y aunque el dolor de la operacion le tuvo á pique de espirar, luego que se encontró sin pierna no dejó de alegrarse pensando en el artífice, que con una de palo le habia de librar para siempre de semejantes percances. Mandó llamar á Mr. Wood al momento (que éste era el nombre del estupendo maestro pernero), y como suele decirse, no se le cocia el pan, imaginándose ya con su bien arreglada y prodigiosa pierna, que, aunque hombre grave, gordo y de mas de cuarenta años, el deseo de experimentar en sí mismo la habilidad del artífice, le tenia fuera de sus casillas.

No se hizo éste esperar mucho tiempo, que era el comerciante rico y gozaba renombre de generoso.

—Mr. Wood, le dijo, felizmente necesito de su habilidad de V.

—Mis piernas, repuso Wood, están á disposicion de quien quiera servirse de ellas.

—Mil gracias; pero no son las piernas de V, sino una de palo lo que necesito.

—Las de ese género ofrezco yo, replicó el artífice, que las mias, aunque son de carne y hueso, no dejan de hacerme falta.

—Por cierto que es raro que un hombre como V. que sabe hacer piernas que no hay mas que pedir, use todavia las mismas con que nació.

—En eso hay mucho que hablar; pero al grano: V. necesita una pierna de palo ¿no es eso?

—Cabalmente, replicó el acaudalado comerciante; pero no vaya V. á creer que se trata de una cosa cualquiera, sino que es menester que sea una obra maestra, un milagro del arte.

—Un milagro del arte ¡eh! repitió Mr. Wood.

—Si señor, una pierna maravillosa y cueste lo que costare.

—Estoy en ello; una pierna que supla en un todo la que V. ha perdido.

—No señor, es preciso que sea mejor todavia.

—Muy bien.

—Que encaje bien, que no pese nada ni tenga yo que llevarla á ella sino que ella me lleve á mí.

—Será V. servido.

—En una palabra quiero una pierna..... vamos, ya que estoy en el caso de elegirla, una pierna que ande sola.

—Como V. guste.

—Con que ya está V. enterado.

—De aquí á dos días, respondió el pernero, tendrá V. la pierna en casa, y prometo á V. que quedará complacido.

Dicho esto se despidieron, y el comerciante quedó entregado á mil sabrosas imaginaciones y lisongeras esperanzas, pensando que de allí á tres dias se veria provisto de la mejor pierna de palo que hubiera en todo el reino unido de la Gran Bretaña. Entre tanto nuestro ingenioso artífice se ocupaba ya en la construccion de su máquina con tanto empeño y acierto, que de allí á tres dias, como habia ofrecido, estaba acabada su obra, satisfecho sobremanera de su adelantado ingenio.

Era una mañana de mayo y empezaba á rayar el dia feliz en que habian de cumplirse las mágicas ilusiones del desvernado comerciante, que yacia en su cama muy ageno de la desventura que le aguardaba. Faltábale tiempo ya para calzarse la prestada pierna, y cada golpe que sonaba á la puerta de la casa retumbaba en su corazon. —Ese será, se decia á sí mismo; pero en vano, porque antes que su pierna llegaron la lechera, el cartero, el carnicero, un amigo suyo y otros mil personajes insignificantes, creciendo por instantes la impaciencia y ansiedad de nuestro héroe, bien asi como el que espera un frac nuevo para ir á una cita amorosa y tiene al sastre por embustero. Pero nuestro artífice cumplia mejor sus palabras, y ¡ojalá que no la hubiese cumplido entonces! Llamaron, en fin, á la puerta, y á poco rato entró en la alcoba del comerciante un oficial de su tienda con una pierna de palo en la mano, que no parecia sino que se le iba á escapar.

Gracias á Dios, exclamó el banquero, veamos esa maravilla del mundo.

—Aqui la tiene V., replicó el oficial y crea V. que mejor pierna no la ha hecho mi amo en su vida.

—Ahora veremos. Y enderezandose en la cama pidió de vestir, y luego que se mudó la ropa interior mandó al oficial de piernas que le acercase la suya de palo para probarsela. No tardó mucho en calzarsela. Pero aqui entra la parte mas lastimosa. No bien se la colocó y se puso en pie, cuando sin que fuerzas humanas fuesen bastantes á detenerla, echó á andar la pierna de por sí sola con tal seguridad y rapidez tan prodigiosa, que á su despecho hubo de seguirla el obeso cuerpo del comerciante. En vano fueron las voces que éste daba llamando á sus criados para que le detuvieran. Desgraciadamente la puerta estaba abierta y cuando ellos llegaron ya estaba el pobre hombre en la calle. Luego que se vió en ella ya fue imposible contener su ímpetu. No andaba, volaba, parecia que iba arrebatado por un torbellino, que iba impelido de un huracan. En vano era echar atras el cuerpo cuanto podia, tratar de asirse á una reja, dar voces que le socorriesen y detuvieran que ya temia estrellarse contra alguna tápia, el cuerpo

seguía á remolque el impulso de la alborotada pierna; si se esforzaba á cogerse de alguna parte corría peligro de dejarse allí el brazo, y cuando las gentes acudían á sus gritos ya el malhadado banquero había desaparecido. Tal era la violencia y rebeldía del postizo miembro. Y era lo mejor que se encontraba algunos amigos que le llamaban y aconsejaban que se parara, lo que era para él lo mismo que tocar con la mano al cielo.

—Un hombre tan formal como V., le gritaba uno, en calzoncillos y á escape por esas calles ¡eh! ¡eh!

Y el hombre maldiciendo y jurando y haciendo señas con la mano de que no podía absolutamente pararse.

Cual le tomaba por loco, otro intentaba detenerle poniéndose delante y caía atropellado por la furiosa pierna, lo que valía al desdichado andar mil injurias y picardías. El pobre lloraba; en fin desesperado y aburrido se le ocurrió la idea de ir á casa del maldito fabricante de piernas que tal le había puesto. Llegó, llamó á la puerta al pasar, pero ya había traspuesto la calle cuando el maestro se asomó á ver quien era. Solo pudo divisar á lo lejos un hombre arrebatado en alas del huracán, que con la mano se las juraba. En resolución, al caer la tarde, el apresurado varón notó que la pierna lejos de aflojar aumentaba en velocidad por instantes. Salió al campo, y casi exánime y jadeando acertó á tomar un camino que llevaba á una quinta de una tía suya que allí vivía. Estaba aquella respetable señora con mas de 70 años encima tomando té junto á la ventana del *parlour* (1), y cómo vió á su sobrino venir tan chusco y regocijado corriendo hacía ella empezó á sospechar si habría llegado á perder el seso, y mucho mas al verle tan deshonestamente vestido. Al pasar el desventurado cerca de su ventana le llamó y muy seria empezó á echarle una exortacion muy grave acerca de lo ageno que era en un hombre de su carácter andar de aquella manera.

¡Tía! ¡tía! También V! respondió con lamentos su sobrino pernilígero.

(1) Cuarto bajo ó locutorio.

No se le volvió á ver mas desde entonces, y muchos creyeron que se había ahogado en el canal de la Mancha al salir de la isla. Hace no obstante algunos años que unos viajeros recién llegados de América afirmaron haberle visto atravesar los bosques del Canadá con la rapidez de un relampago. Y poco hace se vió un esqueleto desarmado, vagando por las cumbres del Pirineo con notable espanto de los vecinos de la comarca, sostenido en una pierna de palo. Y así continuando la vuelta al mundo con increíble presteza, la prodigiosa pierna sin haber perdido aun nada de su primer arranque, furibunda velocidad y movimiento perpetuo. = J. DE E.

COMUNICADO.

SRES. REDACTORES DEL ARTISTA.

Amante de las nobles Artes, me apresuré á suscribirme al *Artista* apenas se anunció, y diré francamente que lejos de París he visto con muchísimo gusto publicarse en Madrid un periódico que hasta el número 10 no me ha dejado nada que desear ni criticar, tanto en la variedad de los artículos, talento, buen juicio y tono de sus Redactores, como en cuanto á la pureza, gracia y perfeccion de la mayor parte de las estampas; pero sin duda porque en la vida del hombre no hay felicidad enteramente exenta de algun pesar, mi goce ha sido de poca duracion, y la última entrega me ha sorprendido sumamente al leer los versos intitulados A GRECIA.

Las producciones intelectuales, asi como las puramente materiales, no son siempre de todos los tiempos; y la fecha de diciembre de 1830 no basta para justificar en el dia de hoy la publicacion de una poesía, en que, como en la tercera estrofa, se encuentran expresiones que carecen de justicia y que ofenden á toda la nacion francesa.

Los franceses sensatos, aun los que fueron mas adictos al héroe déspota, deslumbrados y como

aterrados, al igual de las otras naciones, bajo la influencia ó dominacion de su inmenso genio, no por eso dejan de reconocer la espantable injusticia de su invasion en España; y por la misma razon tributan la mas alta admiracion por los inauditos esfuerzos que han hecho los españoles para conservar su independencia: sin embargo, no será verdad el decir

» Viste abatida el águila francesa

» Del Ibero León entre las garras»

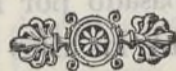
porque en esta sangrienta lucha y para vencer el Aguila francesa, ha sido preciso no solo del Ibero León, sino tambien del Leopardo de Albion y de las Aguilas de Rusia, Austria y Prusia.

Tampoco parece razonable el apóstrofe al ejército polaco «¿por qué no cumplió su juramento?» la heroica resistencia de los polacos puede haberse igualado pero no sobrepujado ni por los antiguos ni por los modernos; y al ofrecer ejemplos á los griegos, si era muy natural citar el de Zaragoza, no se debia olvidar el de Moscou, cuyo incendio ha relampagueado en beneficio de toda la Europa.

Las bellas artes hijas de la paz y del sosiego de los pueblos, se ocultan cuando resuenan los ecos guerreros: así es que la lira de Apolo debe vibrar mas bien que la trompeta de Marte, y expresiones de union mas bien que gritos de rencor deben llenar el *Artista*, cuyo nombre escluye toda discusion inoportuna, como seria la de saber si España debia contratar en el acto de la cuádruple alianza con la «odiosa Francia», ó decir si jamás puede ser de la política de esta última intervenir en los asuntos interiores de la primera.

Francés y muy poco versado en el idioma castellano, el solo y justo orgullo nacional me ha hecho estender estos renglones, que espero de la imparcialidad de VV. se servirán insertar en su próximo número; y con mucho mas motivo cuanto desde mi llegada á España he tratado con algunos jóvenes que confiesan haber recibido su brillante educacion «en el duro suelo de Francia», y que no he oido mas que los sinceros elogios del buen tratamiento que han usado con los numerosos españoles prisioneros de guerra ó emigrados de to-

das las opiniones «los carnívoros tigres» de mi patria. Queda de VV. su mas atento y S. S. Q. S. M. B. = F. H. C.



CONTESTACION.

Ignoro quien sea el autor de este comunicado; pero el tono de urbanidad que reina en todo él, me impone el deber de dar esta contestacion pública, que he negado á otros sobre el mismo asunto, llenos de insultos y necedades, que han llegado á mis manos y que no he querido dar á luz, así por evitar á sus autores las funestas consecuencias que pudiera haberles acarreado esta medida, como tambien por parecerme poco dignos de figurar en este periódico.

Casi todas las impugnaciones que me hace en su comunicado el Sr. F. H. C. provienen de una mala inteligencia del sentido de mis palabras, muy escusable seguramente en un extranjero. En las batallas de Bailén, de la Albuera, de S. Marcial &c., vió el Sol

..... abatida el Aguila francesa

Del Ibero Leon entre las garras....

sin que ayudaran á éste las Aguilas del Norte. Estos dos versos por consiguiente, en el sentido en que están tomados en mi oda, no carecen de justicia.

Yo no he llamado «carnívoros tigres» á los compatriotas del Sr. F. H. C., como él supone, pues en el mero acto de compararlos á aquellas fieras, se indica suficientemente que no lo son. Si lo fueran, la comparacion estaria de mas.

Que las producciones intelectuales no son de todos los tiempos, lo prueba el que la Oda de que se trata, habiendo sido compuesta en 1830, no ha podido ver la luz pública hasta 1835. La razon es muy sencilla: en aquella época, existia aun en Madrid el gobierno erigido por los héroes del Trocadero; careciamos los españoles de la libertad política que nos arrebataron 100,000 bayonetas fran-

cesas, y no era permitido por consiguiente hablar con descaro de una nacion á quien debiamos tantos beneficios.

Nunca me ha pasado por la imaginacion dar á mi oda A GRECIA las altas miras políticas que le atribuye el autor del comunicado. Ni los españoles en 1830 pensaban en contraer la cuádruple alianza, ni era fácil entonces preveer que nos viésemos en mucho tiempo tan favorecidos de la fortuna. No tengo yo la culpa de que hayan variado las circunstancias.

Si hubiera querido multiplicar ejemplos de resistencias heroicas para presentarlos por modelo á los griegos, no hubiera necesitado por cierto ir á buscarlos á Moscow teniendo tantos en mi patria.

He respondido á las acriminaciones secundarias que contiene el comunicado: pasemos á la principal. — *Mi oda ofende á toda la nacion francesa.* No lo creo. Pero aun cuando asi fuera, esta ofensa nunca seria mas que una justísima represalia, pues es evidente que no hay entre los escritores extranjeros ningunos que, con mas encarnizamiento que los franceses, hayan procurado en todas ocasiones ajar nuestro orgullo nacional con las mas amargas é injustas diatribas. No es menester estar muy versado en la literatura francesa para conocer esta verdad, y bastaria leer algunos de los periódicos que se publican actualmente en París, para ver puestos en ridículo y calumniados del modo mas odioso todos los objetos de nuestra veneracion. Esto no es quejarme, sino citar un hecho.

Pero lo repito; no creo que mi oda ofenda á toda la nacion francesa. En primer lugar, para que una ofensa lo sea, es menester que haya alguna proporcion entre el ofendido y el ofensor: esta proporcion no puede existir entre un individuo y una nacion compuesta de 32 millones de habitantes. Además, basta leer con alguna atencion la composicion poética de que se trata, para convencerse de que el autor no habla en ella de la Francia de 1835, sino de la Francia de Napoleon. Si á los mismos franceses, como dice con razon el autor del comunicado, les parece injusta la agresion de Buonaparte ¿cuánto mas debe parecernoslo á los españoles? ¿Y es de admirar que un poeta español, recordando las terribles escenas de aquella guerra,

llame odiosa á la nacion que tantos infortunios acarreó á la suya? ¿Quiere que llame *blando* al suelo que nos envió aquellos soldados que, el dia 2 de mayo, bañaron de sangre las calles de la capital donde ahora se publica el ARTISTA....? A fé mia que esto es demasiado exigir.

El autor de la oda A GRECIA ha pasado algunos años en Francia, y sabe muy bien que los emigrados españoles han encontrado en aquella nacion la misma buena hospitalidad que hallaron en la nuestra á fines del siglo pasado los emigrados franceses. Sé que la tolerancia está llevada en Francia á tan alto punto, que mas de una vez he leído en París á muchos franceses mi oda A GRECIA y otras por el mismo estilo, sin que ningun individuo haya pensado en darse por ofendido, y la nacion entera mucho menos.

Por eso me ha causado una sorpresa dolorosa saber que algunos franceses residentes en Madrid han leído esta composicion mia con cierto desagrado, hijo de un justo orgullo nacional; pero no puedo menos de asegurar con toda franqueza al autor del comunicado, sea quien fuere, que solo atribuyo la crítica que hace de mis versos al alto punto de energía con que se despierta el amor de la pátria en el corazon de los que viven ausentes de la suya. Y aun cuando un exceso de amor patriótico, si en esto puede haber exceso, hubiese hecho al Sr. F. H. C. ser algo injusto conmigo, lo seria yo mucho mas con él si desaprobaba un sentimiento que me glorío de participar y que tanto distingue á todos mis compatriotas.

EUGENIO DE OCHOA.

La Muerte del Bravo.

Murió en el campo, al pie de su bandera;
No llores, no, muger, por su memoria;
Si la vida perdió en su primavera
Se fué á morar al templo de victoria.

Florido de salud vino á mi tienda,
Y mostrando su pecho valeroso,

“Mil veces tú me viste en la contienda
Y nunca herido fuí.... no soy dichoso.”

Y prosiguió diciendo: “yo querria
Mejor que rostro blanco, uno manchado
De cicatriz honrosa.... así diria
El mundo: es veterano, es buen soldado.

“Yo no quiero hermosura de mugeres,
Ni mi cabello en bucles repartido,
Ni en mi vestir perder cien alfileres,
Ni de paño esquisito mi vestido.

“Mas vale un rostro negro que respire
Amor solo á la pátria, ojos de fuego,
Y dejar para el débil que suspire,
Mientras otro defiende su sosiego.

“Camarada, á la guerra! no percibes
De pólvora el olor?... los enemigos
Ufanos llegarán como caribes....
Para regar de sangre nuestros trigos.”

La trompeta punzante dió un gemido,
Y allegandome al pecho fuertemente,
“Si muero, dice, en Burgos he nacido,
A mi padre dirás que fui valiente.”

No dijo mas.... las balas ya silaban,
Y al grito de *á las armas!* presurosos
Todos balas y balas arrojaban,
Los pechos descubriendo generosos.

El humo bienhechor oscurecia
A cada cual la muerte de un contrario,
Y el asesino plomo que crugía
Tal vez no lo lanzaba un sanguinario.

Y en el guerrero ardor de la pelea
Se avanza cada cual, y en su denuedo,
Amenazando muerte á quien quier sea,
Saca á medias el hierro de Toledo.

Calmase al fin el humo; todos hieren,
Saltan en partes mil enrojecidos

Los aceros de horror.... todos prefieren
El morir al vivir como vencidos.

Y el campo de cadáveres cubierto
Pasto ofrece á los buitres de la altura....
Y cuántos denodados allí han muerto!
Y cuántos eran dignos de ventura!

Ya calmado el furor de la refriega
Los nuestros victoriosos recontaban
El número de muertos.... ¿quién se llega
Y los cuenta mejor?... todos temblaban.

Todos temblaban ver lleno de heridas,
Sin resuello tal vez á un tierno amigo,
Y preguntaban todos: ¿cuántas vidas
Arrebatastes hoy al enemigo?

Y por sobre los montes, paso á paso,
Mil lanzas se avanzaban relucientes:
¿Hay mas á quien herir? ¿hay mas acaso?
Entre sí se decian los valientes.

Y entónces, ó muger! tu osado hijo
En su diestra cogió el pendon de España,
Y con voz de los bravos así dijo,
Respirando en sus ojos noble saña:

“Soldados de Castilla, compañeros,
Viva España y el Rey!... sus nombres vean
Humillacion do quier.... Nuestros aceros
De su baldon testigos nunca sean.

“Veis aqueste pendon?... Clavarle quiero
A un tiro de fusil del enemigo;
Mi nombre recordad si acaso muero,
El que respire honor venga conmigo.”

Y cual el rayo, raudo se abalanza,
Y cada cual le sigue silencioso;
Plantó el pendon por fin, tomó la lanza
Y se arrojó al contrario valeroso.

Murió en el campo, al pie de su bandera,
No llores, no, muger, por su memoria;

Si la vida perdió en su primavera,
Se fué á morar al templo de la gloria.

Salvó á la pátria, que, al mirar su arrojo!
Intrépidos los nuestros le siguieron....
Con qué nobleza heria hasta en su enojo!
Pasmados los contrarios le temieron.

Y despues que Castilla vió humillado
Al que arrancarle quiso vida y gloria,
Sobre el cadáver yerto del soldado,
Cantó el himno tres veces de victoria.

JACINTO DE SALAS Y QUIROGA.



CRÓNICA DE TEATROS.

Con harto sentimiento nuestro, hemos sabido que entre los actores nuevamente contratados, no se halla el señor Mate, uno de los mas inteligentes y aventajados que poseian nuestros teatros y que nos ha robado por un año el de Cádiz.

No sabemos quien le reemplazará, pues harto escasos son en nuestra pátria los actores capaces de desempeñar medianamente sus papeles en un drama un poco animado. Los jóvenes recién salidos del Conservatorio dan grandes esperanzas; pero al público no le bastan estas, ni puede contentarse siempre con que le den en agraz un fruto que, bien sazonado, pudiera ser realmente sabroso. Se dice tambien que la empresa no quiere recibir al Sr. José Valero, y aun se susurra entre algunas personas asaz descontentadizas y atrabiliarias, que se trata de darnos una compañía de *aficionados*, acu-

sacion que creemos injusta y que ansiamos ver reducida á su verdadero valor. Sea como quiera, (y mal nos interpretará quien atribuya nuestras palabras á otra cosa que al interés general y á nuestro amor al arte), sea como quiera, repetimos, nos parece que resultarian al público y á los actores grandísimas ventajas de que cada uno de nuestros dos teatros dependiese de una empresa particular distinta; pues, como está en el día, es lo mismo que si tuviésemos un solo y único teatro. La rivalidad suele ser causa de grandes progresos: el monopolio los favorece muy poco en general. El que la direccion de los teatros haya pasado de las manos de una corporacion política á una empresa particular ha sido ya un gran paso hácia la deseada perfeccion. Otro nos queda todavia, que está claramente indicado por la esencia de las cosas y debe seguirse inmediatamente al primero.

-- Esta noche se dará definitivamente la primera representacion de *D. Alvaro, ó la fuerza del Sino*, drama en cinco jornadas, en prosa y verso, de cuyo éxito hablaremos á nuestros lectores, haciendo al mismo tiempo un análisis de las bellezas y defectos que en él encontremos en nuestro próximo número. Se asegura que la empresa ha hecho desembolsos de consideracion para adornarlo con todo el aparato teatral que exige su argumento, que en muchas partes puede considerarse como enteramente fantástico. Dificil seria no congratularse al ver una composicion original ocupando por algunos dias una escena invadida por muy modestas traducciones.

-- Se nos asegura, que en el próximo mes de abril veremos representado en esta corte un drama histórico original en cinco actos, cuyo título es *Alen Ferrando ó el Cruzado*. Es obra del joven poeta D. Jacinto de Salas y Quiroga, ya conocido ventajosamente como uno de los defensores de la nueva literatura.

-- Bien se conoce que estamos en una época santa y privilegiada. Solo así puede esplicarse la inaudita prodigalidad de piezas españolas que se observa en nuestros teatros: ademas de las dos ya indicadas, se habla con grandes elogios de otra titulada *Alfredo* que no tardará en ponerse en escena.

ESTAMPA: VILLANUEVA.

Los editores, EUGENIO DE OCHOA.-- FEDERICO DE MADRAZO.

IMPRENTA DE I. SANCHA.

EL ARTISTA.



D. FRANCISCO MARTINEZ DE LA ROSA.





J. Abrial del.

Pl. Lit. de Madrid.

R. OBSERVATORIO DE MADRID.

Ayuntamiento de Madrid

